

Benedetto XVI, *Caritas in veritate. Linee guida per la lettura*, a cura di Giorgio Campanini, EDB, Bologna 2009, 188 pp.

Giorgio Campanini ha sido profesor de historia de las doctrinas políticas en la Universidad de Parma y es un cualificado estudioso del pensamiento político católico de los dos últimos siglos.

El volumen, además de la encíclica *Caritas in veritate* (pp. 67-184), ofrece una “guía” para la lectura, compuesta de introducción, siete breves temas y una conclusión titulada “La ‘rehabilitación’ de la política”. Los siete temas son: 1. *Caritas in veritate*: la conclusión de un ‘tríptico’. 2. ¿Un ‘nuevo estatuto’ de la doctrina social de la Iglesia? 3. La ‘cuestión antropológica’. 4. Potencialidad y riesgos de la globalización. 5. Las nuevas fronteras de la economía. 6. El problema ecológico. 7. Ayudas al desarrollo y justicia internacional.

La introducción explica por qué es oportuna esta guía. La encíclica de Benedetto XVI *Caritas in veritate* –la más amplia en absoluto entre las encíclicas sociales– por la complejidad de los temas tratados, puede resultar para muchas personas un documento de no fácil lectura. Se entrelazan reflexiones específicamente teológicas, análisis económicos, implicaciones de orden político, sobre todo de política internacional, y no faltan referencias a cuestiones candentes como la promoción de la paz y la salvaguardia de la creación. Por eso las reflexiones de Campanini, que preceden el texto de la encíclica, representan una ‘guía’ en vista de la comprensión de los puntos nodales del documento y un apremio a una lectura personal y profundizada.

Campanini considera que la clave de lectura de la encíclica es la cuestión antropológica, el problema del hombre (p. 25). Creemos que no le falta razón, pero quisiéramos puntualizar un aspecto de su introducción. Con el fin de remachar esa clave de lectura, nos parece que subraya en exceso, el “nuevo recentramiento” (p. 6) – de la centralidad de la ‘cuestión operaria’ se pasaría a la centralidad de la ‘cuestión antropológica’ – y el “nuevo punto de partida” (p. 6) de la Doctrina Social que sería la constitución *Gaudium et spes* del Concilio Vaticano II y la *Populorum Progressio* de Pablo VI (p. 7). En este nuevo inicio, dice Campanini remitiendo al n. 12 de la encíclica, no se retracta el precedente planteamiento tradicional (propio de la *Rerum novarum* de León XIII), pero con el “nuevo punto de referencia” (p. 8) se amplían los horizontes a la dimensión del mundo. No hay un cambio de ruta brusco, insiste Campanini, sino la declaración de que “una nueva fase se ha abierto en la historia del mundo y que la cuestión social ha pasado a ser ante todo la cuestión antropológica” (p. 8). Esta insistencia en la novedad es contraria a la letra y al espíritu de la encíclica, que en el número 10 insta a releer la encíclica “dentro de la tradición de la doctrina social de la Iglesia [...]. El punto de vista correcto, por tanto, es el de la *Tradición de la fe apostólica*, patrimonio antiguo y nuevo, fuera del cual la *Populorum progressio* sería un documento sin raíces”. El número 12 de la encíclica también pone el acento sobre la continuidad de fondo en el Magisterio, sin negar por ello la novedad de los problemas que deben ser afrontados: “La relación entre la *Populorum progressio*

ECCLESIA

Volume: XXIV

Numero: 1

Anno: 2010

Pagina/e: 113-114

y el Concilio Vaticano II no representa una fisura entre el Magisterio social de Pablo VI y el de los Pontífices que lo precedieron, puesto que el Concilio profundiza dicho magisterio en la continuidad de la vida de la Iglesia. En este sentido, algunas subdivisiones abstractas de la doctrina social de la Iglesia, que aplican a las enseñanzas sociales pontificias categorías extrañas a ella, no contribuyen a clarificarla. No hay dos tipos de doctrina social, una preconiliar y otra postconiliar, diferentes entre sí, sino *una única enseñanza, coherente y al mismo tiempo siempre nueva* (cursiva del original). Es justo señalar las peculiaridades de una u otra Encíclica, de la enseñanza de uno u otro Pontífice, pero sin perder nunca de vista la coherencia de todo el *corpus* doctrinal en su conjunto”.

Son de agradecer este tipo de iniciativas editoriales que, además de difundir el magisterio pontificio, ofrecen guías para su lectura más profunda. Ciertamente Campanini no es un representante de la hermenéutica de la ruptura. Sin embargo, sería de auspiciar un mayor subrayado en la hermenéutica de la continuidad al momento de leer los textos magisteriales, como el papa Benedicto XVI ha solicitado repetidamente.

Jesús Villagrasa